

Cándido Chaves Estrada. Un fotógrafo en la isla de Tenerife de principios del siglo XX

Germán Fco. Rodríguez Cabrera

A la memoria de Nicolás González Lemus, un referente para conocer Canarias.

RESUMEN

El estudio de la fotografía en las islas ha tenido un gran avance a lo largo de las últimas décadas. Eso no impide que se pueda seguir profundizando sobre sus características y protagonistas, autores que han contribuido a la formación de la imagen de las islas y sus habitantes. Uno de esos fotógrafos es Cándido Chaves Estrada (Realejo Bajo, 1884-Puerto de la Cruz, 1960). Formado en la Isla y en Francia, desarrolló gran parte de su obra en La Laguna y el norte de Tenerife, teniendo Los Realejos y Puerto de la Cruz como lugares de referencia profesional y familiar.

Palabras clave: Fotografía, Cándido Chaves Estrada, retrato, Virgen del Carmen, Agustín Espinosa, Los Realejos, La Laguna, Puerto de la Cruz.

Cándido Chaves Estrada. A photographer on the island of Tenerife at the beginning of the 20th century

SUMMARY

The study of photography on the islands has made great progress over the last few decades. That does not prevent us from continuing to delve deeper into its characteristics and protagonists, authors who have contributed to the formation of the image of the islands and their inhabitants. One of those photographers is Cándido Chaves Estrada (Realejo Bajo, 1884-1960). Trained on the island and in France, he developed much of his work in La Laguna and the north of Tenerife, with Los Realejos and Puerto de la Cruz as places of professional and family reference.

Keywords: Photography, portraits, Cándido Chaves Estrada, portrait, Virgen del Carmen, Agustín Espinosa, Los Realejos, La Laguna, Puerto de la Cruz

La historia de la fotografía en Los Realejos tiene aún por definir sus orígenes, evolución y protagonistas, al menos hasta los años cincuenta del pasado siglo. El acercamiento al tema desde un punto de vista local no ha sido abordado más allá de su uso como testigo de un tiempo pasado, añoranza de un municipio y de una sociedad que se transformó rápidamente a partir de los años cincuenta. Descubrir a Cándido Chaves Estrada es acercarse a una de esas figuras olvidadas que ayuda a entender el desarrollo de la fotografía durante las primeras décadas del siglo XX en el norte de la isla. Una personalidad rica en facetas que, a lo largo de su vida, lo llevó de la pintura a la fotografía y del comercio a la enseñanza, en un tiempo tan difícil como el de la primera mitad del siglo.

Cándido Chaves se encuadra en lo que podríamos denominar la segunda generación de fotógrafos locales, tras los pioneros insulares, en la cara norte de Tenerife. Se inicia en la fotografía en un momento en que el uso de la técnica fotográfica se consolida. Será su sensibilidad artística la que lo impulsa a iniciarse en el mundo del arte. Nuestro autor contó con una primera formación local y autodidacta, que luego perfeccionó durante sus estancias en Francia. Tras la vuelta a Tenerife se establece en La Laguna y abre estudio de fotografía en la calle La Carrera, desde donde atenderá los encargos locales y los llegados desde el norte de la isla. En los años veinte decae su labor como empresario fotográfico e inicia otros negocios, dedicándose finalmente a la enseñanza, ámbito en el que consolida su trayectoria laboral. Tras su muerte en 1960, su recuerdo se pierde para la historia. La trayectoria como fotógrafo queda olvidada y solo aporta referencias sobre el artista Guillermina Casanova, en 1994, en su trabajo sobre los fotógrafos establecidos en La Laguna. En el norte de la isla, su faceta como fotógrafo también ha caído en el olvido, quedando relegado al círculo familiar. A este panorama se suma la destrucción de gran parte de las placas de cristal con sus imágenes y el desmonte de sus laboratorios.

PRIMEROS AÑOS, PRIMERAS OBRAS

⁽¹⁾ Fue bautizado por el párroco de la parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, José Picar Santos, recibiendo los nombres de pila Cándido Isidro Vicente del Carmen. Actuó como padrino Isidro Chaves Albelo, su tío. Archivo Histórico Diocesano de Tenerife (AHD). Parroquia Nuestra Señora de la Concepción, Los Realejos, Libro n° 18, f. 106Vto.

⁽²⁾ La vivienda natal resultaba uno de los ejemplos más notables de arquitectura del Antiguo Régimen de la calle, junto al antiguo casino (también derruido). Era un edificio de dos plantas, con amplio patio central al que se abrían los corredores de la segunda planta. En la segunda mitad del siglo XX perteneció a Ana María Hernández Chaves.

⁽³⁾ Rodríguez Cabrera, Germán F.(2015): «De la casa de los Alvelo al colegio San Agustín. Un estudio de la arquitectura civil en Los Realejos». *Catharum: revista de ciencia y humanidades*, n° 14. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Puerto de la Cruz, pp. 59-66. La construcción se asoció con posterioridad a la figura de su yerno, Vicente Perdomo Betancourt, gobernador militar de ambos Realejos.

A las ocho y cuarto de la mañana del 11 de abril de 1883 nació Cándido Chaves Estrada en el Realejo de Abajo, fruto del matrimonio entre Telesforo Chaves Albelo y Margarita Estrada Madan¹. Su primera luz la vio en la casa familiar de la calle de la Alhóndiga n° 11, entonces El Terrero, en San Agustín². La vivienda natal, lindante con la casa Alvelo (luego colegio San Agustín), había pertenecido a su abuelo Antonio Albelo, destacado vecino del lugar y mayordomo de la cofradía de Nuestra Señora del Carmen³. Cándido Chaves nace en el seno de una familia acomodada, con acceso a formación, que había prosperado durante la centuria anterior con el negocio de la seda y el desempeño de cargos gubernamentales. Las plusvalías fueron invertidas en la adquisición de tierras y aguas en el lugar, que, junto a las políticas matrimoniales seguidas, propias de su tiempo, conformaron en la sociedad de entonces lo que se ha denominado como «burguesía agraria». Esa relativa holgura económica permitió ofrecer una mejor educación a las nuevas generaciones y completarla, en ocasiones, fuera de las islas (fig. 1).

El núcleo de San Agustín y el municipio de Realejo de Abajo experimentan en la segunda mitad del ochocientos un renacer poblacional y económico tras las consecuencias de las sucesivas reformas, las desamortizaciones de los bienes eclesiásticos y el fin de los mayorazgos durante la primera mitad del siglo. A la llegada de nuevos propietarios y de nuevas actividades económicas, que reemplazan la

mermada industria sedera, se suma el establecimiento del ayuntamiento y otros organismos oficiales en el ex-convento de monjas agustinas. Todo ello y otros avances propios del siglo (telégrafos, escuelas, salas de cine, correos, juzgado de paz...) hacen que el núcleo de San Agustín se posicione como un lugar de referencia para los antiguos municipios de Realejo Alto y Realejo Bajo. En sus calles se levantaron nuevos edificios, que, junto a los ya existentes de siglos anteriores, conformaron un núcleo donde residían familias acomodadas de ambos municipios.



Fig. 1 - Cándido Chaves Estrada. Vista de San Agustín desde Realejo Bajo, 1902. Colección particular, Puerto de la Cruz.

Cándido Chaves debió ser un estudiante aplicado, con facilidad para los idiomas y sensibilidad para las artes. Desde finales del ochocientos era habitual residir durante un tiempo fuera de las islas, bien por formación o por los negocios de exportación. Entonces Francia se mostraba como referencia de los avances de su tiempo, desde la tecnología a la moda y las artes. Buen ejemplo de ello es la estancia de Óscar Domínguez, Álvaro Fariña y otros artistas de las vanguardias históricas insulares, que pasaron tiempo en aquel territorio, a los que se suman nombres internacionales como Pablo Picasso, Joan Miró o Diego Rivera entre tantos otros. Chaves Estrada estuvo en el país galo, al menos en dos ocasiones, antes de la Guerra Civil española. Es su inclinación hacia las artes lo que hace justificar su elección francesa frente a la tendencia familiar de concluir sus formaciones en universidades nacionales⁴. Francia y las artes plásticas conforman un referente con respecto a los avances más notables de las vanguardias artísticas hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial. De manera paralela, Francia es la cuna de la fotografía y por tanto el lugar más adecuado para ahondar en el conocimiento de los misterios de la luz. Es lógico, pues, que para nuestro autor fuera el destino adecuado para profundizar en su interés artístico (fig. 2).

Su primera estancia la ubicamos en los primeros años del siglo, entre 1903 y 1905. De ella no tenemos noticias en cuanto a su actividad en el lugar. Durante este primer viaje, perfeccionaría sus capacidades para el dibujo y la pintura. De estos primeros años se ha conservado una obra, *Vista de San Agustín*, que incluye esta dedicatoria con fecha de 25 de octubre de 1902:

*Pues te gustó la pintura,
aunque fea e incompleta,
cediendo a la chifladura
te dedico esta tarjeta.*

En el dibujo, coloreado, poco mayor que una cuartilla, se muestra el lugar desde la plaza de la Iglesia del Realejo de Abajo, una vista de las fachadas de las casas de la calle El Terrero: la casa natal, las viviendas colindantes y el lateral del convento de monjas agustinas hacia el callejón de Las Tenerías, todo ello sobre la ladera del barranco de Godínez, sembrada de plataneras. Una visión de su entorno inmedia-

⁽⁴⁾ En el seno de las familias Chaves, Espinosa, Hernández o García Estrada, vinculadas por parentesco y matrimonio, se propició la conclusión de los estudios de algunos de sus miembros en la universidad de Granada. Este es el caso del escritor Agustín Espinosa García, el farmacéutico Antonio Hernández González o el médico José García Estrada y su hermano, el farmacéutico Joaquín García Estrada.



Fig. 2 - Autorretrato: Cándido Chaves Estrada. Colección particular, Puerto de la Cruz.

(5) Sobre este desgraciado hecho Cándido Chaves publica un trabajo en el programa de las Fiestas del Carmen de 1954.



Fig. 3 - El artista, 1906. Colección particular, Los Realejos.

(6) «Ecos y comentarios», *El Valle*, Puerto de la Cruz, 1 de enero de 1903.

(7) A lo largo de su vida escribió algunas obras de corte jocoso. En su labor como dinamizador cultural de la sociedad realejera organizó y participó en el Teatro Cine Realejos por las Fiestas del Carmen y otras celebraciones; además, como profesor escribió y dirigió pequeñas obras de teatro para sus alumnos.

(8) En su vivienda de Los Realejos se conservaban más dibujos de su mano: así lo atestigua Josefina Chaves Hernández, sobrina y ahijada del fotógrafo, que pasó largas temporadas estivales tras el establecimiento de su familia en Santa Cruz de Tenerife. Por su parte, Francisco Hernández Pérez, antiguo alumno del colegio San Agustín y de Cándido, avala la soltura y capacidad para el dibujo que mostraba nuestro autor en sus clases.

(9) La crónica de *Diario del Norte* de ese año destaca la participación de los hermanos Vicente y Felipe Siverio Bueno, Miguel Pérez Felipe y Manuel Álvarez el Lagunero, y a Cándido Chaves como responsable de la pintura.

(10) «Fiestas en el Realejo Bajo», *Diario del Norte*, Puerto de la Cruz, 21 de julio de 1908.

(11) González Guillama, Jesús Agomar y Rodríguez Cabrera, Germán F. (2006): *La música en Los Realejos. La Sociedad Filarmónica del Realejo Bajo*, Ayuntamiento de Los Realejos.

(12) Tanto las fotografías de finales del siglo XIX como las de principios del siglo XX muestran el adorno de las calles con diferentes modelos de arcos. En las instantáneas que inmortalizaron la peregrinación de 1904 a la Virgen del Carmen de las parroquias del Valle de Taoro y pueblos aledaños, se aprecian diversos diseños.

to, familiar, que se transformó tras el incendio del antiguo convento y ayuntamiento del lugar en 1952⁵. Técnicamente se muestra comedido, sin la soltura que demostrará con posterioridad, pero fiel a la vista del lugar, creando un documento plástico para apreciar la atmósfera general y los colores de las fachadas.

Las crónicas periodísticas permiten situar a Cándido Chaves en la isla en enero de 1903 participando en una velada en el Realejo Bajo dirigida por Agrícola E. García, donde la música de las bandurrias y las guitarras fueron protagonistas⁶. En este acto cultural desarrolla una disciplina, el teatro, afición que mantiene, junto a otros miembros de su familia, a lo largo de su vida, llegando a componer algunas obras, como veremos más adelante⁷. Tres años después, en 1906, firma un interesante retrato al carboncillo, *El artista*, conservado en colección particular de Los Realejos. En el análisis de la obra se aprecia una importante evolución en el trazo y soltura con el que resuelve las formas respecto a la obra anterior, más contenida técnicamente. Este retrato, firmado después de su primera estancia en París, pone de manifiesto la habilidad en el manejo del carboncillo y las tizas, logrando penetrar en la psicología del personaje barbado que retrata⁸ (fig. 3).

LAS DECORACIONES FESTIVAS. EL TABLADILLO DE LAS FIESTAS DEL CARMEN

En julio de 1908 aparece nuestro personaje vinculado a la construcción del tablادillo para las fiestas del Carmen de Los Realejos. El nuevo templete para la música, que se construye para la celebración, fue levantado por un destacado plantel de vecinos del lugar⁹. Este tablادillo venía a sustituir a otro anterior que había sido sufragado por la confraternidad del Carmen para completar el aparato decorativo y festivo de su titular. Las fiestas evolucionaban hacia nuevas formulas festivas más propias del siglo XX, asumiendo nuevas propuestas, como los paseos y la música, nacidos con la fundación de las bandas de música. La nota de prensa que trata sobre las fiestas de ese año destaca las labores como pintor de Cándido Chaves Estrada, al que atribuyo el diseño. En la crónica de la festividad del periódico *Diario del Norte* se menciona a Cándido como un «aventajado pintor»¹⁰. Su labor se centró en dibujar y pintar unas cabezas de payasos, a modo de mascarones, para el interior del techo, y unos rostros caricaturizando a un destacado personaje del lugar en el remate del conjunto. El análisis de la obra permite relacionarla con otros quioscos levantados durante ese tiempo en plazas, ramblas y alamedas de muchas ciudades del continente y de las islas. Siguen los modos de gusto modernista y ecléctico que buscaban dar cobijo a las actuaciones musicales que amenizaban parte del tiempo de recreo de la sociedad, modelos conocidos debido a las publicaciones del momento, llegadas hasta las islas, o por la presencia de isleños en el continente. El tablادillo, como se le conoció en el municipio, pasó a formar parte, desde su construcción a principios del siglo XX, de la iconografía de las fiestas y, pese a su destrucción en los años ochenta, fue reconstruido con posterioridad¹¹. Las fotografías de las fiestas del Carmen de esas primeras décadas del siglo XX muestran la presencia de una serie de arcadas levantadas para ornamentar las calles San Agustín y La Alhóndiga¹². Realizadas en madera, sobre dos plumas, siguen los modos estilísticos del momento, gustos eclécticos que permitían una mayor ligereza y vistosidad. Las nuevas arcadas contribuían a cambiar la estética de la fiesta, alejándose de la herencia barroca (plumas vestidas de rama de monte y hojas de palmera) hacia modos arquitectónicos más modernos, más en consonancia con una fiesta de gusto burgués, al estilo veneciano. Estas arcadas, colocadas en las vías principales del lugar, que renuevan el panorama de la decoración

efímera festiva, las relaciono igualmente con la presencia de Cándido Chaves y algunos talleres de carpintería abiertos en el municipio (fig. 4).

RETRATOS A NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN

En los años siguientes (1909-1910) documentamos nuevos trabajos de Cándido Chaves para la cofradía de Nuestra Señora del Carmen, en esta ocasión como fotógrafo. Le fue encargado por su mayordomo, Juan González Jorge, realizar una tirada de retratos fotográficos de diversos tamaños de la imagen titular y del Niño Jesús, que, una vez vendidos, sufragarían parte de los gastos de los cultos¹³. En las instantáneas muestra la talla genovesa en sus andas de plata, vestida y alhajada siguiendo modos antiguos, con una toca cerrada que impedía apreciar la totalidad de la belleza del rostro mariano. Cándido Chaves la retrata ataviada con las ropas y joyas que se atesoraban en la casa familiar durante varias generaciones, pues su madre, como su abuela materna, ostentaba el cargo de camarera de la imagen¹⁴. Tal vez por ello, por ese vínculo familiar, se facilitó el encargo al joven fotógrafo. Pese a ello, Chaves en este encargo se limita a seguir el formato de representación que había establecido unos años antes Marcos Baeza Carrillo (Puerto de la Cruz, 1858-1914)¹⁵. Al siguiente año vuelve a recibir el encargo de realizar nuevas fotografías a la imagen de Nuestra Señora del Carmen. Su presencia en el norte de la isla se vuelve a documentar en agosto de 1912 al ejercer como padrino de bautismo de su sobrino Nestor Chaves García; se sabe, por el asiento del bautizo, que en esas fechas aún permanece soltero¹⁶. Nuestro autor también fotografió otras imágenes de devoción del lugar; de su mano aparece firmada otra vera efigie fotográfica, la de Nuestra Señora del Rosario de la Iglesia parroquial del Realejo Bajo, imagen que, en 1919, estrena nueva bandera, donación de Antonio Hernández y Amparo Hernández Siverio, lo que bien valdría la realización de un nuevo verdadero retrato al recuperar un elemento iconográfico perdido a lo largo del siglo XIX¹⁷ (fig. 5).

Se pierde la pista de nuestro autor durante casi tres años, desde 1915 hasta 1918, en que nada sabemos de su vida. A la vista de las referencias con las que contamos podemos plantear dos hipótesis: la primera es que pasa una primera parte de este tiempo fuera de Los Realejos, formándose como fotógrafo con profesionales ya establecidos en la isla, como J. Gutiérrez, con el que establece relación; la otra, que pasa las fechas cercanas al final de la década, después del fin de la I Guerra Mundial (1914-1918), en Francia, pues en 1920 aparece nuevamente en Tenerife. En este año lo encontramos establecido en La Laguna, donde abre estudio fotográfico en la céntrica calle Obispo Rey Redondo, nº 22. En ella se publicita como fotógrafo, sucesor de J. Gutiérrez, fotógrafo gran canario que debió de abrir estudio a principios de siglo en Tenerife¹⁸. Gutiérrez había participado en un concurso fotográfico en Santa Cruz de Tenerife en 1916, donde se valoran sus trabajos en los siguientes términos:

[...] con admirables ampliaciones y pequeños retratos que han sido de lo más celebrado y de lo que en mayor estima se tienen entre todo lo que se ha expuesto¹⁹

La presencia de su nombre en la publicidad del fotógrafo realejero me hace pensar que, además de un arrendamiento o compra de su estudio, pudo darse un periodo de trabajo conjunto con Gutiérrez, en el que Chaves Estrada adquiriría más experiencia en el mundo de la fotografía y perfeccionaría su técnica. Esta

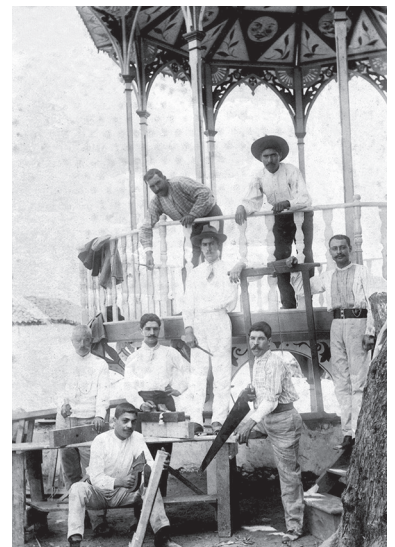


Fig. 4 - Construcción del tabladillo, 1908. Colección particular, Los Realejos.

⁽¹³⁾ A.H.D.T.: Parroquia de Nuestra Señora de La Concepción, fondo asociado Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, legajo nº 1, cuentas de 1909-1910. En ellas se detalla el encargo de 50 retratos grandes de la Virgen a 1,25 pesetas, 50 retratos pequeños a 0,70 pesetas y 70 retratos pequeños del Niño a 0,30 pesetas, teniendo un coste total de 118,50 pesetas. Estas fueron abonadas a su hermano Alberto Chaves.

⁽¹⁴⁾ Su madre, Margarita Estrada Madan, y muchas de sus antepasadas habían asumido la responsabilidad de ser camareras y depositarias de las alhajas y tejidos de Nuestra Señora del Carmen.

⁽¹⁵⁾ Vista general de la imagen en sus andas de plata, realizada aprovechando la luz natural de las puertas del templo al que se acercaba para lograr una mayor resolución. Este modelo seguiría los fotograbados que ya encargaba la confraternidad desde mediados de siglo para su distribución y composición de escapularios para su venta y uso de los miembros de la confraternidad. La representación con las andas, si bien resulta usual en ese tiempo en otras imágenes de devoción, para la imagen de Los Realejos se muestra como un logro, ante el miedo y cuidado que se puso para que no fueran desamortizadas en la primera mitad del ochocientos.

⁽¹⁶⁾ A.H.D.T.: Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, libro nº 20. En 27 de agosto de 1912, ejerció de padrino de Nestor Cándido del Carmen, hijo de Telesforo Chaves Estrada y Margarita García Estrada. De Nestor niño se conserva un retrato firmado por su padrino en su primera década de vida, en colección particular de Puerto de la Cruz.

⁽¹⁷⁾ En colecciones particulares de Los Realejos y La Orotava hemos localizado varios ejemplares. Uno de ellos firmado, facilitado por José Damián Pérez.

⁽¹⁸⁾ Betancor Quintana, Gabriel (2020): *La fotografía en Gran Canaria (1840-1940)*. Ediciones Remotas, colección Memorias de la plata, pp. 44-46.

⁽¹⁹⁾ Vega de la Rosa, Carmelo: *La Isla Mirada. Tenerife y la fotografía (1839-1939)*. Centro de Fotografía Isla de Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, Tomo I, p. 84.



Fig. 5 - Nuestra Señora del Carmen, Los Realejos. 1909- 1910. Colección particular, Los Realejos.



Fig. 6 - Nuestra Señora del Carmen, Los Realejos. 1920- 1921. Colección particular, Los Realejos.

B. Chaves
Estrada
La Laguna

Fig. 7 - Firma impresa. C.1920.

idea toma más peso al leer la oferta comercial que realiza: entre las labores que detalla enumera trabajos artísticos y para aficionados, retratos, grupos, interiores, ampliaciones y reproducciones; destaca el hecho de que resalte que se hable francés (On parle français)²⁰. En ese año, 1920, Pedro Rodríguez Siverio, responsable de la confraternidad carmelita de Los Realejos, le encarga la realización de una nueva tirada de fotografías a Chaves Estrada de la imagen de Nuestra Señora del Carmen y el Niño Jesús que porta en sus brazos. Estas tenían, para la Virgen, unas dimensiones de 18x18, de las que se realizaron 36 ejemplares, y 18x24 para el Niño, de las que se reprodujeron 12 ejemplares²¹. En ellas se muestra la imagen vestida con nuevos aires: la apertura de la toca permite apreciar el rostro de la imagen de manera más amplia, con la mayor presencia de joyas y mayor vuelo en el recogido del manto. Desde un punto de vista compositivo, toma la imagen en un ligero contrapicado, acercándose al punto de vista del devoto, que la ve en lo alto del altar, en su baldaquino de plata, y no de manera frontal como era usual para este tipo de trabajos y que Marcos Baeza Carrillo ya había practicado (fig. 6 - 7).

FRANCIA Y CARLOTA SABATRY

Ya se ha mencionado la temprana visita del joven Cándido a la Ciudad de la Luz. Conviene ahora ahondar en la trascendencia vital e intelectual que esos viajes supusieron en la vida y la obra del artista realejero. Para un joven artísticamente inquieto, la idea de salir de la isla para profundizar en el conocimiento se intuye fundamental. Las influencias de los viajeros en la zona y el constante tráfico de mercancías con Europa, epicentro mundial de la cultura, suponían un acicate poderoso. A este influjo sucumbió Cándido en búsqueda de experiencias y formación. París, cuna de la fotografía, de la escritura con la luz, inmersa en la renovación de las artes, y cuna de las vanguardias, debió suponer un aluvión de estímulos para aquel joven isleño.

Las estancias en París no solo permitían acceder a nuevos conocimientos, sino también a una sociedad bastante diferente a la nacional, vanguardista, abierta a lo nuevo, a los avances tecnológicos y artísticos, en la que las diversas ideologías convivían entre sus habitantes. Un espacio de libertad, en el más amplio sentido, que permitía abrir las mentes a otras realidades. Entiendo que las estancias de nuestro fotógrafo en el vecino país generaron un desarrollo en su persona que le facilitó otro modo de ver y enfrentar la vida. Bien por apego a la isla, a la familia, o por tratarse únicamente de estancias para la adquisición de conocimientos, Chaves Estrada vuelve a Tenerife, donde se establece.

De su estancia francesa no solo trajo conocimientos, sino que encontró el amor en París. De manera oral sabemos que en su segundo viaje afianzó su relación con Carlota Sabatry Reterre (Chalon sūr Marne, 1890-Puerto de la Cruz, 1968), aficionada al arte y trabajadora en una de las casas de fotografía establecidas en la ciudad. Carlota era hija de Agustín Sabatry Michelet y María Reterre y Gobilland, naturales de Bussy le Chateally y Chalons, respectivamente. Cándido y Carlota se unieron en matrimonio en el templo católico de la Plaza de la Aletia en París²². Tras su matrimonio se trasladan a Tenerife, fijando su residencia en el entonces Realejo Bajo, en la casa natal del fotógrafo, ahora desaparecida. El 27 de marzo de 1922 nace Carlos Chaves Sabatry, que fue bautizado en el templo parroquial de Nuestra Señora de la Concepción del Realejo Bajo el 6 de abril, siendo su abuela

⁽²⁰⁾ A.H.D.T.: Parroquia de la Nuestra Señora de la Concepción, fondo asociado Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, legajo nº 1, cuentas de 1920-1921, recibo nº 5

⁽²¹⁾ A.H.D.T.: Parroquia de la Nuestra Señora de la Concepción, fondo asociado Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, legajo nº 1, cuentas de 1920-1921, recibo nº 24.

⁽²²⁾ A.H.D.T.: Parroquia de la Nuestra Señora de la Concepción, Libros XXIV de bautismos, f. 54.

materna, Margarita Estrada Madan, su madrina²³. La vida del fotógrafo debió de cambiar a su vuelta a la isla; el nuevo estado civil, junto al nacimiento de su hijo, lo llevaría a iniciarse en la enseñanza para completar las rentas. En 1923 aparece como responsable, junto a Baldomero Bethencourt Francés, de un colegio de enseñanza superior en el Puerto de la Cruz, que no logró que perdurara²⁴. A lo largo de su vida impartió clases de dibujo, literatura, gramática y francés en diferentes centros de enseñanza, como el colegio portuense de segunda enseñanza fundado por el escritor Agustín Espinosa junto a algunos de sus hermanos y primos, estos sobrinos de Cándido²⁵, y el colegio San Agustín en Los Realejos.

Cuatro años más tarde aumenta la familia al nacer su hija Germana (Realejo Bajo, 1927-Puerto de la Cruz, 2001) que sí sobrevivió a sus padres. A sus dos hijos los retrata de niños disfrazados de arlequín y bretona, fotografías conservadas en colección particular del Puerto de la Cruz. En este tiempo, en el plano social, el matrimonio parece estar bastante integrado en la sociedad del valle de Taoro. En 1932 ejercen como padrinos del matrimonio García-Méndez en el Realejo Alto²⁶. En el ámbito familiar, su hijo Carlos falleció en 1939, cuando contaba con 17 años, siendo enterrado en el cementerio de San Francisco del Realejo Bajo²⁷. El joven, pese a su edad, mostraba inclinaciones por la creación artística, resultando galardonado en 1933 por la Casa Asta por unas caricaturas, que fueron publicadas en el *Diario Republicano HOY* en diciembre de ese año²⁸. Su muerte resultó un duro golpe para la familia (fig. 8).

EL ABANDONO DE LA FOTOGRAFÍA

El aumento de los miembros de la familia, con los gastos que ello supuso y, tal vez, la poca rentabilidad de la fotografía en un tiempo donde la competencia aumentaba de manera considerable habría llevado a Chaves Estrada a tomar la decisión de cerrar el estudio fotográfico en La Laguna en los años veinte. El establecimiento resulta la apuesta más decidida por la fotografía, pero tuvo un corto recorrido profesional. En 1926 encontramos a Cándido regentando otro tipo de negocio en Los Realejos. Por la obra conservada, eso no le resultó un impedimento para seguir practicando la fotografía. Tras su marcha del laboratorio lagunero, este es asumido por Eugenio Pareja y Pareja (Argelia, 1884), continuando la vinculación del local con el mundo de la imagen²⁹.

En 1926 regresa a Los Realejos, donde abre un establecimiento de materiales de construcción. Esta nueva empresa, además, ejerce como punto de venta de las casas comerciales Elder y Beautell³⁰. La casa Elder era representante de material eléctrico de la marca londinense General Electric C^olimited. Chaves Estrada, por sus conocimientos técnicos asociados a la fotografía, resultaba ser un buen agente para este tipo de materiales, en alza en esos tiempos³¹. En aquellos años, San Agustín disfrutaba de un gran auge comercial, destacando establecimientos de diferente índole: en el lugar se habían instalado la centralita de teléfonos, la clínica de José García Estrada, la escuela pública, la sede de la sociedad La Filarmónica y la Sociedad Cultural Casino Realejos. El antiguo convento se convirtió en la sede del Ayuntamiento y Juzgado del municipio de Realejo Bajo. En la revista *Hespérides* de 1926 también aparecen publicitados otros negocios de vecinos y parientes, como Manuel Espinosa Chaves, exportador de frutos y representante de la gasolina Texaco, o Manuel Albelo García, comerciante de tejidos y víveres. La actividad comercial de Cándido Chaves se ve reflejada también en las cuentas

(23) A.H.D.T.: Parroquia de la Nuestra Señora de la Concepción. Idem. En la misma partida se anota que recibió el sacramento de la Confirmación en el mismo templo el 11 de diciembre de 1926.

(24) Baldomero Bethencourt se vincula posteriormente con el mundo de la enseñanza pública en Icod de los Vinos, donde un colegio público lleva su nombre.

(25) Espinosa García, Luis y Rodríguez Espinosa, Margarita (2018): *El Colegio de Segunda Enseñanza*. Instituto de Estudios Hispánicos, Puerto de la Cruz.

(26) *Gaceta de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1 de abril de 1932. Ejercieron de padrinos de los novios Tomás García Rodríguez y Josefa Méndez Moreno, en la Iglesia parroquial de Realejo Alto.

(27) A.H.D.T.: Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción. Libro de entierros nº XII. Fol. 120. Agradezco el dato al cura párroco Marcos García Luis. En la actualidad la tumba no se conserva, desaparecida como tantas otras en este camposanto.

(28) *Diario Republicano HOY*, Santa Cruz de Tenerife, viernes 22 de diciembre de 1933.



Fig. 8 - Cándido Chaves y Carlos Chaves Sabatry. Antes de 1939. Colección particular, Puerto de la Cruz.

(29) Casanova Báez, Guillermina (1994): *Historia de la fotografía en La Laguna (1857-1936)*, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, p. 89.

(30) Revista *Hespérides*, número dedicado a Los Realejos, Santa Cruz de Tenerife, 31 de octubre de 1926.

(31) Periódico *El Progreso* (publicidad), Santa Cruz de Tenerife, 18 de noviembre de 1926. Junto a Cándido Chaves se encontraban Jesús Falcón para La Rambla, Domingo Martínez de la Peña para Icod de los Vinos y Juan Otazo para La Orotava.

(32) A.H.D.T.: Parroquia de Nuestra Señora de la Concepción, fondo asociado Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, legajo n° 1, cuentas de 1929, recibo n.º 28.

(33) Felipe Acosta, Isidro (coord.), (2001): *Los Realejos. Imágenes para el recuerdo*. Ayuntamiento de Los Realejos, Los Realejos, p. 11. En esa ocasión el carro aparece identificado como un arco levantado en otra vía del núcleo de San Agustín.



Fig. 9 - Atribuida a Cándido Chaves: Carro anunciador, Fiestas del Carmen de Los Realejos, 1928. Colección particular, Los Realejos.

(34) Agradezco estos datos a Margarita Rodríguez Espinosa, una de las participantes en la obra, con el papel de *Teodora*. Otros de los participantes fueron Gloria Hernández García en el papel de *Nieto*; como *Abuelo*, Antonio Machado; el papel de *Vieja 2* fue para Marisa Hernández, y Cayaya Hernández, *Vieja 1*. *Preceptor*, Luis Rodríguez, *Juanillo*, José Javier Hernández, y, como *Misionero*, Lorenzo Abreu.

(35) Sobre la octava del Carmen de Los Realejos y su procesión de los marinos he preparado un trabajo en vías de publicación en el *Anuario de la Sociedad La Cosmológica* del presente año. El dibujo realizado por Cándido Chaves se suma a las pinturas de exvoto que adornaban el antiguo templo del Carmen, realizadas por Manuel López Ruiz (Cádiz, 1869-Tenerife, 1960) a principios del siglo XX y que desaparecieron en el incendio de 1952.

de la confraternidad de Nuestra Señora del Carmen de Los Realejos, a los que, en agosto de 1929, factura diversos materiales³².

De esta década ha permanecido como anónima una fotografía publicada en 2001 de un grupo de personajes al pie de un carro anunciador de una obra teatral para las Fiestas del Carmen de 1928³³. Disparada por fuera del convento de San Agustín, lugar de ocio y recreo de la población, ahora la atribuimos a Cándido Chaves, lo que demostraría que no fue tal el abandono de su pasión por la imagen tras el cierre de su despacho fotográfico en La Laguna (fig. 9).

En la misma década, entiendo que de manera más constante y pública, comienza a impartir clases, generando otra fuente de ingresos. Sus conocimientos de francés y literatura le permiten ejercer el magisterio de manera profesional en diversos centros de enseñanza. El 25 de julio de 1923 *La Prensa* recoge en sus páginas la noticia de que Cándido Chaves y Baldomero Bethencourt Francés habían abierto matrícula para el curso 1923- 1924 en el Colegio Puerto de la Cruz, para los cursos de primera y segunda enseñanza, iniciativa que no perduró. Desde su fundación, en 1927, figura como profesor en el Colegio de Segunda Enseñanza del Puerto de la Cruz, centro en el que se jubila. Este trabajo lo simultaneaba con otras clases que impartía en el Colegio San Agustín de Los Realejos. Destacó como buen docente y gran dinamizador de la actividad cultural en los centros, donde llevó a cabo multitud de funciones teatrales. En 1957 estrenó una obra de su autoría titulada *Poesías escenificadas*, en la que participaban varios alumnos y familiares³⁴. Su apego a las actividades culturales y lúdicas lo llevó a vincularse de manera activa en la vida de los pueblos en los que residió. Así pues, a su labor como docente se le suma su actividad como dinamizador cultural, promoviendo y creando actos, recitales y veladas en Los Realejos y Puerto de la Cruz. Esta vocación le llevaría a asumir, en un periodo de penurias y limitaciones económicas como fueron los años cuarenta, durante la posguerra, la dirección de la Sociedad Cultural y de Recreo Casino Realejos entre 1945 y 1946.

En los años cincuenta Cándido Chaves se vuelve a vincular con las fiestas del Carmen de su pueblo. En los programas festivos de 1951 y 1954 figuran dos nuevas aportaciones de su labor creativa. En el programa de 1951, unos meses antes del incendio del antiguo convento, se publica un dibujo de Nuestra Señora que se aparece a unos marinos en un mar tormentoso. Siguiendo los modos de los cuadros de exvoto, Cándido plasma uno más de los milagros concedidos a los marinos del Puerto de la Cruz, que cada octava del Carmen vienen a cargar la imagen por las calles de San Agustín, desde el siglo XVIII. Una procesión centenaria que bien conocería desde niño³⁵. Acompañando a la ilustración aparece un poema dedicado a la Virgen del Carmen que dice así:

Quando entre abismos ácueos y enormes remolinos
la barquilla se agita en diabólica danza,
resplandece en la mente de los rudos marinos,
como antorcha que esparce en efluvios divinos,
una luz prodigiosa de cristiana esperanza.
Y rompiendo las olas avalanchas de bruma,
sobre el loco hervidero de montañas de espuma,
les sonríe la efigie de la madre de Dios,
la que siempre admiraron por su belleza suma,
y veneran siempre con ingenuo fervor.

Tras el incendio de febrero de 1952, las fiestas no imprimen programa de los actos hasta 1954. En ese año sus páginas se cargan, además, con el calendario de los actos y celebraciones con versos a la Virgen del Carmen y al incendio del que fue rescatada su imagen. En esta ocasión Cándido Chaves publica un texto donde habla del edificio y el incendio, del que transcribimos el primer párrafo:

Allí las letras primeras, los primeros conocimientos, el primer maestro. Allí aprendimos las primeras nociones de la vida y tuvimos los primeros amigos, los primeros compañeros. Allí supimos de Administración y de Justicia y de Política. También supimos de Arte y de Ciencias y de trabajo y de dolor también. En sus salones y galerías tuvimos esparcimiento y nacieron amores. El Teatro y la Música hallaron acogida en su amplio seno. Toda la vida de relación contaba como su centro principal al ex convento.

Pese a terminar sus días en la vecina población costera, el vínculo con su pueblo natal no se cortó. De entre las propiedades familiares heredadas de su abuelo paterno, Cándido Chaves de la Guardia, destacan las fincas de La Lora y Placeres en el barranco de Godínez. La primera, ubicada en una de las laderas del barranco, cuenta con vivienda de dos alturas donde pasaban los meses de verano: fue siempre un punto de referencia para la familia, de la que se mantiene grato recuerdo³⁶.

DE SU OBRA FOTOGRÁFICA

La salida del mercado fotográfico no le impidió a Cándido Chaves mantener la actividad artística de manera privada. En sus domicilios de Los Realejos y Puerto de la Cruz contó con un laboratorio fotográfico, como confirman varios testimonios orales. De ello nada se conserva, tras la destrucción de sus dos viviendas. La gran mayoría de las fotografías de su etapa comercial están firmadas en seco o impresa la firma en los cartones en los que se pegaban las imágenes, también con una vitela, en el extremo inferior derecho. En todos los casos aparece firmado con *C. Chaves* o *C. Chaves Estrada*, añadiendo en algunas ocasiones la localización en La Laguna.



Fig. 10 - Autorretrato, c. 1918. Colección particular, Puerto de la Cruz.

Para acercarnos al tipo de cámara que utilizaba, resulta de interés uno de sus autorretratos (c. 1918) donde Chaves se presenta apoyado en el aparato. El análisis de la imagen nos permite apreciar que se trata de una cámara de estudio analógico de gran formato³⁷. Del uso de placas de cristal para sus obras queda constancia oral de su existencia y de que se conservaron parte de ellas en la casa que habitó en el Puerto de la Cruz, hasta que fueron destruidas tras su muerte, aunque desconocemos si aún se conserva alguna (fig. 10).

⁽³⁷⁾ Agradezco el análisis al profesor de fotografía José Luis Camejo.

Entre las obras de Cándido Chaves que analizamos, encontramos su presencia física en algunas de ellas. Hasta ahora hemos tenido acceso a siete instantáneas



Fig. 11 - Rosario. C. 1920. Colección particular, Puerto de la Cruz.

⁽³⁸⁾ Vega de la Rosa, Carmelo (2017): *Fotografía en España (1839-2015) historia, tendencias, estéticas*. Manuales Arte Cátedra. Ediciones Cátedra, pp. 160-162.



Fig. 12 - Ana María Hernández Yanes, c.1930. Colección particular, Los Realejos.

⁽³⁹⁾ La imagen fue dada a conocer en Rodríguez Cabrera, Germán F. (2014): «Agustín Espinosa García y Los Realejos: una realidad demasiado tiempo olvidada», en *Homenaje a la profesora Constanza Negrín Delgado*, coord. Carlos Rodríguez Morales, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, p. 597.

⁽⁴⁰⁾ Conservada en colección particular del Puerto de la Cruz destaca, de igual manera, la el cartón que contiene el retrato en óvalo.

en las que aparece autorretratado el fotógrafo. En todas ellas, menos en una, se muestra apoyado en un objeto o cercano a una persona. En su autorretrato como fotógrafo, se apoya sobre la cámara, mirando al frente, orgulloso; por su aspecto debió de ser tirada durante la primera década del siglo. Con la misma satisfacción, pero con la seriedad del cabeza de familia, aparece junto a su hijo Carlos, su primogénito. En los cinco restantes se muestra en grupos familiares de diversa extensión. Destaco, por su importancia, que se autorretrata junto a su madre y hermanos, posicionándose tras su progenitora. En los otros tres siempre se ubica en uno de los extremos de la imagen. De su análisis se desprende que suele estudiar el encuadre y la postura para situarse en la imagen en el último momento, con un objeto, una silla en la mayoría de las veces, que le permite establecer el punto de referencia con seguridad y no malograr la placa. Sobre el momento del disparo, me inclino a pensar en la adaptación del aparato para poder dispararla él mismo en las más cercanas, o en la presencia de un ayudante que pulse el percutor en el instante adecuado tras la colocación de Chaves en la composición. En la mayoría de las fotografías nuestro autor aparece vestido de chaqueta y corbata, como un caballero, con las mejores formas para ser retratado. Esto era una constante en ese tiempo, pues fotografiarse significaba un acontecimiento, un acto de distinción y como tal había que estar a la altura del hecho. Al retratarse se inmortaliza la imagen que se quiere ofrecer de uno mismo.

De la obra que se conserva y conocemos sobresalen por su número los retratos, bien de busto, de cuerpo entero o de grupo. Este género, desde el inicio de la fotografía, gozaba de gran demanda social, defendido y entendido como un medio idóneo para mantener la memoria y testimonio de nuestras vidas. De igual manera sucede con los álbumes fotográficos familiares, donde se plasman los acontecimientos y el devenir de la familia. Una manifestación artística que gozaba de renovado apoyo de la crítica en las primeras décadas del siglo XX³⁸, una disciplina que dejaba constancia de un nivel de distinción y poder adquisitivo determinado.

Muchas de las imágenes conservadas siguen el modelo Rembrandt, como bien ha analizado Guillermina Casanova. Los rostros se dibujan sobre fondos negros con una iluminación lateral. Para Casanova los retratos estudiados están realizados en formatos ovalados que le recuerdan las imágenes de Carnée puestas de moda a finales del siglo XIX. Muchos de estos retratos fueron aumentados para ocupar un lugar destacado en la decoración de los salones familiares. La ampliación era una técnica novedosa que Chaves Estrada practicaba con solvencia, según publicita en su tiempo lagunero, logrando resultados de interés, como sucede con el retrato de Antonia María García Estrada (+1906), esposa de Manuel Espinosa Suarez y madre del escritor surrealista. La obra, que ahora se conserva en colección particular de Los Realejos, colgaba de las paredes de la casa Espinosa (calle García Estrada nº 8) hasta los años sesenta. En pequeño formato y similar composición de tres cuartos plasmó a un joven Agustín Espinosa García en 1918, retrato que se conserva en la colección Rodríguez Cabrera de Los Realejos. En ella aparece el escritor vestido con traje, mirando a la izquierda, en un momento en el que inicia sus estudios universitarios fuera de la isla³⁹. Similar composición destaca en el retrato de una pariente, Rosario, en el que logra retratar la personalidad de la modelo⁴⁰ (fig. 11).

En otros casos aparecen de cuerpo entero los retratados ante telones pintados, sobre vistas de paisaje o elementos arquitectónicos. En la obra de Chaves se con-

servan varios ejemplos: uno de ellos es el retrato de la pareja de recién casados, dada a conocer por Guillermina Casanova en su trabajo (p. 88), en el que ella aparece vestida de negro y velo blanco, lo que apunta a que pueda tratarse de un enlace durante el periodo de luto. En su obra destacan los retratos sobre fondos neutros, cortinas o fondos muy difuminados, como en el retrato de Ana María Hernández Yanes (+c.1930), conservado en la colección particular de Los Realejos. La retratada se muestra de pie, de tres cuartos, vestida con elegante vestido oscuro y algunos anillos en sus manos. La imagen se completa con una estrecha mesa de patas torneadas donde coloca una planta (fig. 12).

Ante un telón pintado con una vista de la costa insular, fotografía a su hermana Carmen Chaves Estrada (Santa Cruz de Tenerife, 1884-Sevilla, 1960)⁴¹. Sentada sobre un sillón de mimbres, aparece vestida de blanco con un pequeño estuche en la mano izquierda; en este caso, la firma en seco, en relieve, se sitúa en un extremo de la imagen, sobre su vaporoso traje⁴². En esta obra se acerca a la estética de los retratos que se estaban pintando en la isla en ese tiempo. La fotografía muestra un gran acercamiento a la personalidad de su hermana, y tuvo que ser disparada antes de 1923, fecha de su matrimonio⁴³. De Carmen se conservan otros retratos en colección particular de Puerto de la Cruz: en uno aparece de perfil, enmarcada en un óvalo (fig. 13), y en el otro aparece vestida de negro posando junto a un niño de poca edad al que sujeta en su regazo.

Cándido Chaves también retrata a su madre, Margarita Estrada Madan, de viuda, sobriamente vestida, con un libro en sus manos. La anciana nos mira, logrando el artista gran cercanía a la personalidad de la progenitora. Ese mismo día, por las ropas usadas por su madre, debió de realizar el retrato colectivo de ella y de parte de sus hermanos⁴⁴. En la fotografía de grupo aparecen varias de sus hermanas: Elena (1871-1957), Carmen y Margarita (1891-1946) y sus hermanos Alberto, en el centro, y Manuel (1875-1938), en el lado izquierdo⁴⁵, además del propio Cándido Chaves apoyado en la silla en la que se sienta su madre. Fue realizada con posterioridad a la muerte de su padre en 1914⁴⁶ y de su hermano Telesforo Chaves en 1915⁴⁷, lo que justificaría el atuendo oscuro de los retratados, de luto, y acercaría la realización de ambas fotografías a 1915 (fig. 14).

En los años veinte, tras estos trágicos acontecimientos, debió de retratar a su sobrino y ahijado Nestor Chaves García, nacido en 1912. Hijo de su hermano Telesforo, aparece, vestido de calzón corto, apoyado en el bastón que siempre le acompañó. La imagen aumenta su interés al mostrar su fondo retacado a mano; el niño aparece recortado sobre un fondo claro, neutro, con el que Cándido muestra su soltura en el dibujo, pintando un paisaje que arropa a Nestor. Como en otras obras, su firma aparece en el extremo inferior derecho. Cándido Chaves se autorretrató con su hijo adolescente, Carlos Chaves Sabatry, como ya hemos apuntado, de pie junto a la silla en la que se sienta el hijo. Disparada antes de la repentina muerte del primogénito en 1939, muestra un alto grado de ternura y orgullo paterno. Gracia y ternura plasmó en el retrato disparado al niño Agustín Espinosa Afonso, al que sienta en una silla de brazo y lo inmortaliza mientras ríe⁴⁸ (fig. 15).

A la serie de retratos que hemos comentado hasta ahora debemos sumar los realizados a los hermanos Agustín y José Espinosa García. Sendas efigies intentan plasmar la personalidad de cada uno de ellos, ambos inclinados a la creación artística. Las asociamos con Chaves Estrada por las características técnicas de



Fig. 13 - Carmen Chaves Estrada, antes de 1914. Colección particular, Puerto de la Cruz.

⁽⁴¹⁾ Registro Civil de Sevilla sección 3ª, Tomo 227, p. 353.

⁽⁴²⁾ El retrato se publica por vez primera por José Javier Hernández García en la obra *Vitis Florigera. La Virgen del Carmen y Los Realejos, emblema de fe, arte e historia* (2013), en el capítulo correspondiente a las camareras de la imagen, p. 600.

⁽⁴³⁾ Archivo Parroquia Ntra. Sra. de La Concepción de Los Realejos, Libro IX de matrimonios, f.105v. El matrimonio se celebró el 2 de diciembre de 1923, con Rafael Casanova López, exportador de frutas, natural de Santa Cruz de La Palma, donde residía. Era hijo de Félix Casanova, natural de Isla Cristina, y Adelina López Abreu, de Santa Cruz de La Palma. Como padrinos del enlace ejercieron el padre del novio y la madre de la novia. El matrimonio pasó a desarrollar su vida en Santa Cruz de La Palma. De esta unión nació un hijo que no llegó a la edad adulta. Agradezco el dato al cura párroco Jorge Concepción Feliciano.

⁽⁴⁴⁾ La imagen aparece reproducida por primera vez en *Vitis Florigera. La Virgen del Carmen y Los Realejos, emblema de fe, arte e historia* (2013), p. 601.

⁽⁴⁵⁾ Alberto Chaves Estrada y Manuel Chaves Estrada fueron alcaldes de Realejo Bajo en los años veinte y treinta del siglo XX. Este último falleció soltero en la vivienda familiar de la calle La Alhóndiga, entonces llamada de Joaquín García Estrada. Juzgado de Paz de Los Realejos. Realejo Bajo, Tomo 6, p. 65 v.

⁽⁴⁶⁾ Juzgado de Paz de Los Realejos. Realejo Bajo, Tomo 13, p. 78 y el mismo tomo en la página 93 para su hijo Telesforo Chaves.

⁽⁴⁷⁾ Del rápido desarrollo de su enfermedad, muerte y sepelio queda constancia en *Diario de Tenerife* el 11 de octubre de 1915. Su cuerpo reposa en el cementerio de San Francisco de Los Realejos.

⁽⁴⁸⁾ Este era hijo de su sobrino Manuel Espinosa Chaves y Eusebia Afonso. Destacó Manuel por su cargo como alcalde del Realejo Alto y por promover la construcción del Teatro-Cine Realejos en San Agustín, lugar donde residía.



Fig. 14 - Familia Chaves Estrada, 1915. Colección particular, Puerto de la Cruz.

⁽⁴⁹⁾ La fotografía aparece publicada por primera vez en el catálogo de la muestra *Agustín Espinosa, a los setenta años de su muerte. 1939-2009*, p. 12.

⁽⁵⁰⁾ La correspondencia de Agustín Espinosa con María Machado Melo (1916-1924) aún permanece inédita.

⁽⁵¹⁾ La imagen fue dada a conocer en el catálogo de la muestra *Agustín Espinosa, a los setenta años de su muerte. 1939-2009*, p. 23.

⁽⁵²⁾ Rodríguez Espinosa, Margarita (2017): «La casa del mirador de la calle Venus. Agustín Espinosa en el Puerto de la Cruz», *Catharum. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, n° 16. Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, pp. 5-16.



Fig. 15 - Agustín Espinosa Afonso, 1922. Colección particular, Puerto de la Cruz.

la imagen, los perfiles contrastados con el uso de la luz, el parentesco familiar, vecindad y sensibilidad artística entre el fotógrafo y los retratados. En el caso de José Espinosa García (Puerto de la Cruz, 1898-Garachico, 1948) muestra, de tres cuartos, al farmacéutico y compositor musical sobre sus habituales fondos neutros. Lo retrata en un tiempo de juventud, en las primeras décadas del siglo, plasmando una razonable cercanía propia de la sensibilidad que muestra José Espinosa en las composiciones que de su mano se conservan (fig. 16).

Para el retrato del escritor surrealista, Chaves Estrada generó una imagen icónica, a la altura de la trascendencia del personaje. Agustín Espinosa posa en una de las ventanas del edificio de la elevadora de aguas de Gordejuela. El escritor aparece sentado, de perfil, adaptándose al hueco de la ventana, teniendo como fondo la playa de Castro y la punta del Guindaste, la isla. La imagen es una magnífica metáfora del interés que pone el escritor en el estudio de las islas y sus gentes⁴⁹. A lo ya argumentado para justificar la relación entre el escritor y nuestro autor, se suma una carta de Agustín en la que habla de Cándido, su tío. Desde antes de su marcha a la península para estudiar, en fechas posteriores a 1918, Espinosa mantenía una relación con la joven realejera María Machado y Melo. Entre las cartas que componen esta inédita correspondencia se encuentra una en la que Agustín le habla de Cándido Chaves y sus sesiones fotográficas con bastante naturalidad:

¡Vaya con la ocurrencia! Pues no iba mandarte la «lettre» sin «une mot» del tío Cándido. Vendría esta noche –según me dijo la «abuela»– y hasta mañana no «fotofea» o no «fotea»...⁵⁰

De igual manera relacionamos con estos retratos los realizados a los hermanos Espinosa García y a la totalidad de la familia de Manuel Espinosa Suarez, su padre, uno en el que aparece el matrimonio con todos sus hijos en uno de los jardines de la casa Espinosa en la calle García Estrada n° 8 de Los Realejos, fechado en 1923⁵¹.

Primo hermano de los anteriores e igualmente sobrino de Cándido Chaves fue Luis Espinosa Chaves (1902-1954). Nacido en Los Realejos, licenciado en Farmacia, ejerció en boticas regentadas por familiares, también en su pueblo. Posteriormente abre establecimiento propio en el Puerto de la Cruz, a la vez que ejercía como inspector farmacéutico. Durante la Guerra Civil fue depurado y apartado del gremio⁵². De su relación con el fotógrafo ha perdurado un interesante retrato doble donde Chaves Estrada plasma sus ideas teatrales y capacidades fotográficas para realizar la imagen, una doble exposición del negativo ocultando el lado necesario. Luis Espinosa, vestido de chaqueta y corbata, aparece retratado en dos posiciones diferentes: en el lado izquierdo, sentado en un sillón de mimbre con unas hojas en sus manos, mirándose a sí mismo; en el lado derecho, de pie, de perfil, con bastón, abrigo doblado en el brazo y sombrero. La imagen lograda parece una plasmación del subconsciente del retratado, una visión de sí mismo, un juego surrealista, y debió de ser disparada en torno a 1920 (fig. 17).

Junto a los retratos individuales, destaca un conjunto de retratos de grupo, entre familiares y vecinos. El más antiguo de los que conocemos se debió disparar en los años diez. Cándido Chaves, en el extremo izquierdo, apoyado en una pierna y con ropa de trabajo, nos mira. Junto a él un grupo importante de mujeres de diversas edades. La escena se compone en el extremo de un frondoso patio de una vivienda de siglos anteriores. Junto a esta disparó otra con muchas de las

retratadas en la anterior donde ya no se autorretrató, ambas conservadas en colección particular de Los Realejos (fig. 18).

En las fiestas del Carmen de 1911, dispara una fotografía donde aparecen en un jardín, con una tela de fondo, varios miembros de las familias García Estrada, Hernández y Espinosa. Entre ellos se encuentra al escritor Agustín Espinosa, que es el único que no mira al objetivo, mostrando su perfil izquierdo⁵³ En 1918 se debe de fechar otra fotografía familiar que utiliza la misma vivienda como escenario. En esta ocasión aparecen varias ramas de las familias García Estrada, Chaves Estrada y Espinosa posando en el patio central de la vivienda levantada por Manuel Espinosa Suarez y Antonia María García Estrada unos años antes, donde aparece en uno de sus extremos Cándido Chaves⁵⁴. Nuevamente nuestro autor se muestra en el extremo izquierdo de la imagen junto a algunos de sus hermanos, seguramente preparó la composición y alguien disparó la cámara mientras él se colocaba.

Junto a las obras de pequeño tamaño se conservan varias ampliaciones de retratos familiares y de imágenes de culto, como ya documentamos, que encuadramos cronológicamente en los años veinte y que se conservan en diversas colecciones de la isla⁵⁵. Debemos recordar que Chaves Estrada, en la publicidad de su estudio en La Laguna, ofertaba la realización de estos nuevos formatos que tanto éxito tuvieron para decorar salones y estancias principales de las viviendas del momento.

Con su autoría asociamos, de igual manera, otras dos fotografías de exteriores que plasman las salidas procesionales de Nuestra Señora del Carmen, tomadas en la actual calle de La Alhóndiga, entonces El Terrero, buscando remarcar la longitud de las vías, su decoración y la gran concurrencia de gente. Las características de los trabajos – encuadres, ángulos, o las mejores horas de luz- hacen pensar que Chaves las debía tener bien controladas, pues en esa calle había nacido. Las fotografías debieron de ser disparadas en los años diez, por los atuendos de los asistentes y el modo de ornamentación festiva. En ese tiempo la devoción a la imagen del Carmen de Los Realejos experimentaba un gran auge, tras ser la protagonista de la peregrinación arciprestal de 1904 con motivo del centenario de la aprobación del Dogma de la Inmaculada Concepción (fig. 19).

Las dificultades de los años treinta, provocadas por el crack económico de 1929, agravaron la pobreza y la destrucción de tejido empresarial en una región como la canaria, donde la dependencia del exterior es notoria, lo que aumentaría la inestabilidad de las familias isleñas. A ello se suma la inseguridad política del país que lo enfrenta a una guerra a partir de 1936. Con el estallido de la Guerra Civil se diluye el rastro de Cándido Chaves Estrada como fotógrafo. Fue un tiempo en el que algunos de sus familiares fueron cuestionados y depurados por haber ocupado cargos de responsabilidad en la administración pública, por su posicionamiento político y sus actividades culturales. A todo ello se debe sumar la repentina muerte de su hijo Carlos en 1939, la de su hermano Manuel Chaves en 1938 y la de su sobrino Agustín Espinosa en el mismo año que su hijo. También debe sufrir en la distancia las consecuencias de la II Guerra Mundial y su impacto en Francia, un impacto que debió de afectarle, pues la ocupación disgregó o destruyó la realidad cultural y artística de aquel país que tan bien conocía, haciendo, posiblemente, desaparecer amistades y contactos. A ello debemos añadir la huella en el ámbito familiar, en su esposa, Carlota Sabatry, francesa, con la que había contraído matrimonio en París. Dedicado a la enseñanza y a la realización de algunas actividades culturales desde



Fig. 16 - José Espinosa García, c.1920. Colección particular, Puerto de la Cruz.

(53) La fotografía aparece publicada por primera vez en el catálogo de la muestra Agustín Espinosa, a los setenta años de su muerte. 1939-2009, p. 20

(54) Rodríguez Cabrera, Germán F. (2014): «Agustín Espinosa García y Los Realejos: una realidad demasiado tiempo olvidada», en *Homenaje a la profesora Constanza Negrín Delgado*, coord. Carlos Rodríguez Morales, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, pp595-618. La fotografía fue dada a conocer parcialmente por José Javier Hernández García en 1990 en su obra *Los Realejos y la imagen de Nuestra Señora del Carmen* editado por el Aula de Cultura de Tenerife del Cabildo Insular, en su anexo fotográfico.

(55) A las ya tratadas de Nuestra Señora del Carmen, sumo ahora la conservada en la sacristía de la ermita de San Vicente Mártir de Los Realejos, que representa al santo titular del edificio.



Fig. 17 - Luis Espinosa Chaves, c. 1920. Colección particular, Puerto de la Cruz.



los años treinta, en la segunda mitad del siglo, con ya más de cincuenta años, pasó a residir en el Puerto de la Cruz hasta su muerte. Durante este tiempo debió de seguir practicando la fotografía de manera puntual y privada. Su labor como fotógrafo ha permanecido prácticamente en el olvido, aunque aún es recordado por su labor como docente en Los Realejos y en el Puerto de la Cruz.

Cándido Chaves Estrada muere el 11 de agosto de 1960 en su vivienda de la calle Agustín de Betancourt, y es enterrado en el cementerio de San Carlos de la población portuense, en el panteón que levantara su pariente Agustín Espinosa Estrada.

Fig. 19 - Procesión Virgen del Carmen por la calle El Terrero, Los Realejos., c. 1920. Colección particular, Los Realejos.



Fig. 18 - Fotografía de grupo femenino. C.1918. Colección particular, Los Realejos.